

destinado en torno a las seiscientas páginas, se concentra en el estudio mismo de la alianza matrimonial según la construcción del propio autor, que obtiene las bases de su elaboración técnica a partir del análisis precedente. Luedecke hace entrar en juego al amor conyugal y a la relación matrimonial como sociedad de vida, para interrogarse sobre el carácter contractual o institucional del propio matrimonio y definirlo como una alianza o pacto, cuya naturaleza en sus precedentes bíblicos plantea antes de llegar al *Codex* de 1983, en cuyo análisis se detiene para precisar el significado jurídico actual del instituto matrimonial y el sentido de la utilización al respecto de las voces «communio» y «societas»; hasta, en fin, plantearse algunos puntos dudosos que trata de resolver a la luz de toda su construcción precedente.

La relación íntima entre Teología y Derecho canónico, a través de la cual la investigación del autor se desarrolla, a la vez que demuestra una buena formación en ambos terrenos, permite contemplar el matrimonio desde una doble perspectiva: el influjo de la doctrina teológica en la conformación de la realidad jurídica, y la fidelidad de ésta al magisterio, que traza las pautas a través de las cuáles la norma positiva discurre. Desde este punto de vista cobra particular interés el trabajo de Luedecke, y en ello reside su principal mérito.

ALBERTO DE LA HERA

## DERECHO PENAL CANONICO

A. BORRAS, *Le nouveau droit ecclésial. Les sanctions dans l'Église*, Editions Tardy, Paris 1990, 236 págs.

El C.I.C. de 1983 -como es bien sabido- ha sido promulgado por el Papa Juan Pablo II en un momento de la vida de la Iglesia, caracterizado no precisamente por su estima hacia el Derecho. Sin embargo, su promulgación responde a una necesidad profunda de la misma Iglesia, al objeto de evitar una anomia canónica. Por otra parte, el Código -así lo ha manifestado Juan Pablo II- es el último documento del Concilio, el mismo Concilio traducido en términos jurídicos, y el camino que ha de seguir su realización práctica.

Dada la actitud tantas veces crítica -como decía antes- que suscita en ciertos ambientes la existencia de un «derecho de la Iglesia», mayores controversias levanta aún el hecho de que en su ordenamiento jurídico se comprenda un cuerpo normativo penal.

Todo esto confiere a la obra de Borras (*Les sanctions dans l'Église*) una actualidad y un interés destacado. Presenta un estudio general del derecho penal en el Código de 1983, al tiempo que realiza una reflexión pormenorizada sobre los diversos delitos contemplados, con sus correspondientes penas canónicas. Es un estudio que suscita interés

por su temática, así como por el hecho de que son más bien escasos los estudios sobre este campo del quehacer canónico.

Borras concluye su estudio con un apartado dedicado al fundamento que justifica la existencia de un derecho penal en la Iglesia. Tal derecho se apoya en el principio tradicional «Ecclesia, societas perfecta», así como en la misma naturaleza sacramental de la Iglesia: ella está dotada de un poder coercitivo para realizar eficazmente su misión.

Del estudio de la obra (*Les sanctions dans l'Église*) queda manifiesto el carácter pastoral que configura al derecho penal canónico. Borras sistematiza el trabajo en sendos apartados: I. La noción canónica de delito; II. La previsión de las sanciones penales; III. La aplicación y cesación de las penas; IV. Las penas previstas para los diversos delitos; y V. Funciones de las sanciones de la Iglesia.

A lo largo de la obra, Borras desentraña las nociones y elementos propios del derecho penal canónico. Por otra parte, sus continuas referencias y contrastes con el derecho penal del Código de 1917 merecen interés al estudioso.

La lectura atenta de esta obra manifiesta la peculiaridad del derecho penal canónico frente al derecho penal civil. Baste considerar, a modo de ejemplo, que para que exista propiamente delito y recaiga una pena canónica es preciso la malicia y voluntariedad del autor en el acto realizado (cf. c. 1321, en p. 17). El c. 1341 muestra que la pena canónica es el último remedio en la Iglesia: no puede elevarse a práctica habitual (cf. p. 48). El c. 1344 y ss. recogen ciertas atribuciones discrecionales de parte del juez en la imposición de las penas, según convenga a la corrección del que haya delinquido (cf. pp. 111 ss.). Todo esto, y muchos otros elementos que podrían recogerse, nos lleva a afirmar con el autor que -no puede ser de otro modo- el derecho penal canónico tiene una finalidad y alcance pastoral, en atención al bien de los fieles y del cuerpo eclesial.

No obstante, en el estudio realizado por Borras hay un elemento que llama mi atención: afirma reiteradamente que todo delito constituye un pecado. Creo que esta afirmación es un tanto comprometida. Más si consideramos la intención que ha presidido la elaboración del Código. El Sínodo de Obispos de 1967 formuló unos «principios directivos», que habría de dirigir los trabajos codiciales. El n. 2 dice así: «Ha de haber una coordinación entre el fuero externo y el fuero interno, como es propio de la Iglesia y ha tenido secular vigencia, de forma que se evite un conflicto entre ambos fueros» (Prefacio al Código de Derecho Canónico).

A este propósito, Borras parte del principio exigido por el c. 1321 de que, para ser castigado un acto antijurídico, es preciso que al sujeto le sea imputable por dolo o culpa. Sostiene que «l'imputabilité suppose un acte 'humain' qui implique l'intelligence et la volonté de l'auteur: il faut qu'il soit 'moralelement' mauvais (...) Le délit implique toujours un péché. En ce sens, tout délit est un péché vu l'imputabilité de l'infraction. Mais tout péché n'est pas nécessairement un délit» (pp. 16-17). Evidentemente, para que una acción antijurídica sea imputable se requiere voluntad y libertad, pero de ahí no se infiere que sea «pecado». De lo contrario, se confundirían (vendrían a identificarse), en gran medida, fuero interno y fuero externo.

El autor se expresa en parecidos términos a lo largo de su estudio, y de un modo rei-

terativo. Así: «En droit canonique, le délit implique toujours le péché grave, ce dernier étant l'interprétation théologique d'un acte moralement mauvais. La conséquence pour notre exposé des effets canoniques du délit est qu'il nous faut également tenir compte des effets canoniques du péché grave» (p. 26).

También llega a afirmar: «L'auteur d'un délit est quelqu'un qui a 'gravement' péché. Cette affirmation est inhérente à la notion même de délit en droit canonique. L'imputabilité morale est toujours impliquée (c. 1321, 1)» (p. 40).

De igual modo se pronuncia, repetidamente, con parecidos términos a lo largo de la obra (cf. pp. 37, 42, 46-48, 101, 150, 198, 210).

Considerando la observación realizada, una prueba de que se llegan a confundir -en cierta medida- fuero externo y fuero interno es cuando Borrás afirma que la excomunión supone un pecado grave. Pero luego, a continuación, afirma: «L'excommunication, comme telle, n'exclut pas de cette 'pleine communion' où est conservée la plénitude des moyens de grâce» (pp. 78-79). A resultas de esto, surge una pregunta: si se ha producido un pecado (que se castiga con la excomunión), ¿cómo el fiel puede mantener la vida de la gracia?

PEDRO JESUS LASANTA

## MANUAL DE DERECHO CANONICO

Franco BOLOGNINI, *Lineamenti di Diritto Canonico*, Torino 1990, 403 págs.

El autor, profesor de Derecho canónico de la Universidad de Macerata (Italia), en espera a que el Código de 1983 vaya dando lugar a una nueva dogmática canónica, se ha visto en la necesidad de ofrecer un *Manual* a los alumnos que en la Facultad de Derecho Civil se enfrentan con la asignatura de Derecho Canónico.

Los canonistas debemos prestar atención a éste y a los otros manuales que están apareciendo, pues es en ellos donde el estudioso tiene que presentar los fundamentos del ordenamiento de la Iglesia, lo que juzga es contribución del Derecho canónico en la formación de los juristas y una visión sintética de lo que estima tiene particular interés en las normas dispositivas y preceptivas. Por tanto, las afirmaciones y silencios en esos temas tan fundamentales son muy importantes para conocer el estado de la ciencia canónica.

Este Manual, o como el A. lo titula, estos *Lineamenti* -término que no es de fácil traducción al castellano- *di Diritto Canonico* ofrecen los dos aspectos fundamentales que se deben transmitir a quienes se inician en el Derecho de la Iglesia, y que no en todos los manuales están apareciendo. Esos dos aspectos son: una serie de capítulos de fundamentación; y otra serie de capítulos en los que se recoge la disciplina actual. Algunos